



Capítulo 102

Giselle y yo caminamos lado a lado por las calles del distrito bajo. La noche era profunda. Movimientos inquietantes se agitaban en los callejones y sombras.

Zumbido.

Saqué mi pistola estándar y la giré alrededor de mi dedo. Tenía que dejar claro que estaba armado—de lo contrario, algún vagabundo insensato podría intentar acercarse. No es que disfrutara especialmente recurrir a esas muestras burdas de fuerza.

La gente del bajo distrito se vestía con tosca, irradiando un aire de violencia. Muchos estaban obsesionados con presumir su agresión, hasta un grado vulgar. Había una razón para ello. En este lugar, parecer débil solo invitaba a problemas.



"Las calles han estado inquietas últimamente."

Le lancé el comentario a Giselle. Lanzarse directamente al negocio me parecía demasiado rígido y torpe. No estaba seguro de cuándo empecé a preocuparme por esas cosas, pero ahí estaba.

De cualquier manera, conversar con civiles era agotador. El discurso militar solía ser directo y racional. Si algo necesitaba decirse, uno podía simplemente decirlo—despojando emociones innecesarias.



A veces, ni siquiera hacía falta persuasión. Solo la autoridad y la fuerza podían resolver las cosas. Los soldados estaban acostumbrados a la lógica del poder. En el campo de batalla, no había tiempo para cuestionar cada orden de un superior.

Pero hablar con civiles requería tener en cuenta sus emociones. Fue un engorro en muchos sentidos.

... Hoy estoy pensando demasiado. Maldita sea.

"¿Por qué estás inquieto?"

preguntó Giselle, un instante después.

"Los enfrentamientos de bandas han sido frecuentes últimamente. Según Gabriel, estas cosas ocurren periódicamente. Además, la banda de la arena, que se encargaba de asuntos importantes, se dividió en dos, sumiendo todo en el caos. Con el equilibrio de poder inestable... Forajidos de las afueras y las ruinas se están colando. Y esos son los peores de los peores."



Las bandas en el distrito bajo eran un mal necesario. Llenaron el vacío dejado por la falta de fuerzas del orden, actuando como una especie de fuerza vigilante. Pero los forajidos de las ruinas ignoraban incluso las reglas no escritas. Habían perdido cualquier sentido de decencia humana, ya que no les quedaba nada que perder.

Mis pensamientos seguían divagando. Probablemente fue porque yo misma me sentía incómoda al sacar este tema con Giselle.

"Ya veo", respondió indiferente.

Claramente no le interesaba el tema de las bandas, y su respuesta apática me irritó un poco.

"Esto también te concierne. Dijiste que querías hacer negocios en el distrito bajo, ¿verdad? Al menos deberías entender el equilibrio y los movimientos de las bandas."

"Prefiero oírlo de Gilda o Gabriel. Probablemente ellos saben más que tú."

Giselle habló con brusquedad.

Bueno, no se equivocaba. Por mucho que actuara como si lo supiera todo, ya no formaba parte del distrito bajo. Sus palabras me impactaron más de lo que esperaba.

Hoy no me concentré mucho.

Caminamos un poco más. Una vez que salimos de las zonas más peligrosas, las calles se volvieron algo más ordenadas.

"¿Dijiste que tenías algo que decir?"

Giselle se detuvo en seco y preguntó.

"¿Recuerdas a Ilay Carthica? Le debíamos una última vez."





Por supuesto que lo recordaría. Me sentí tonta por siquiera preguntar.

"Verte andarte con rodeos así... Debe de ser un tema incómodo. Dilo sin más. Estoy listo para escucharte."

Como era de esperar, Giselle estaba muy aguda. Ya había adivinado la naturaleza de esa conversación por mi inusual vacilación.

Cerré los ojos un momento antes de abrirlos un poco.

Tenía razón. Actuaba de forma poco habitual. Contrólate, Luka. Tenía una montaña de problemas serios esperándome. Comparado con esos, el problema de hoy era trivial. Al menos, no era cuestión de vida o muerte.

"Ilay pidió nuestra ayuda. Quiere que vayamos como invitados de la familia Carthica y le brindemos un poco de apoyo."

"No es muy difícil. El networking es crucial para los nobles, después de todo."

"Y parece que Ilay está en una situación difícil. Su padre se desplomó antes de que pudiera consolidar su posición como el próximo cabeza de familia. Ahora, tiene que entrar en la batalla por la sucesión mucho antes de lo esperado."

"No hace falta que expliques más. Entiendo lo que está pasando. Algunos parientes poderosos deben estar mirando el puesto de cabeza de la familia, pensando que es su oportunidad. Por mucho potencial que tenga Ilay, sigue siendo un novato sin una base sólida. Si pierde el puesto, o morirá o quedará completamente arruinado. Ningún usurpador dejaría vivir a un heredero legítimo con potencial."





Giselle entendía bien la situación. Parecía que todas las familias nobles pasaban por algo así durante las transiciones de poder.

"Ilay te invitó como su prometida. Por supuesto, solo es un compromiso formal hasta que asegure su puesto. Así, sus parientes no podrán tocarle tan fácilmente, ya que siempre existe el riesgo de que la familia Custoria se involucre."

Intenté mantener la voz calmada. Por eso, no había emoción en mi tono. Bien.

"... Jaja. Así que eso es lo importante, ¿eh? Lo entiendo, Luka. Definitivamente es importante. Por fin estás actuando como un noble de verdad."

"Búllate todo lo que quieras. Sé que esto no es precisamente justo para ti."

"Padre no dudará en aprobar. Incluso podría decir que deberías simplemente hacer un compromiso real si es necesario. Si ponemos en deuda al próximo jefe de la familia Carthica y establecemos una relación cercana, también beneficiaría a Custoria."

Giselle lo entendió perfectamente. En la sociedad noble, los compromisos y rupturas no eran más que decisiones estratégicas dictadas por intereses.

Recordé a Lilian Lamones. A pesar de haber nacido en la nobleza, su humanidad había sido negada en nombre de la riqueza. Había sido transformada en una 'muñeca viviente', moldeada para encajar con los gustos de su prometido en todos los aspectos: apariencia, comportamiento, incluso la forma en que hablaba.





Si hubiera estado en su lugar, quizá me habría quitado la vida. Así de horrible había sido su situación.

Comparado con Lilian, la posición de Giselle era mucho más libre.

"Ya que lo entiendes, yo organizaré el horario."

"¿Y si me niego?"

Giselle replicó bruscamente. Pero sabía que en realidad no pensaba negarse. Era solo hipotético: quería saber cómo reaccionaría.

Estaba dispuesto a consentirla un poco.

"Si te niegas, no puedo hacer nada. No puedo obligarte."

"Bonitas palabras. Pero ya sabías que no me negaría. No es como si ir en contra de los intereses de mi familia me fuera a servir de algo."

"Así es."

No lo negué. Giselle soltó un suspiro.

"Díselo tú mismo a Padre."



"Y para que lo sepas—eres una persona terrible."

Giselle apretó el puño y me dio en el pecho. No dolía, pero dolía.

... Sabía que era una persona terrible.

Había pasado una semana. Recibí permiso de Hemillas para el 'compromiso falso', e Ilay organizó rápidamente el calendario.

Así que asistimos a la reunión familiar Carthica.

La principal finca de la familia Carthica se encontraba fuera de Akbarán. Sin embargo, como la mayoría de las casas nobles poderosas, también poseían un edificio de gran altura dentro de la ciudad bajo el nombre de la familia.

La reunión de hoy se celebraba en la Torre Carthica.

La Torre de Carthica también servía como alojamiento temporal para miembros de la familia de menor rango y vasallos. Por mucho que lo viera, la jerarquía entre los nobles era innegable.

La clase alta y la clase baja.





A simple vista, parecían encajar en dos categorías, pero dentro de ellas había innumerables subdivisiones.

Había ascendido a los rangos superiores. Entre las familias militares, la línea Custoria fue una de las más prestigiosas.

La razón por la que estaba pensando en esto ahora... era porque, como huérfano del distrito inferior, ver a nobles inclinar la cabeza ante mí me parecía irreal.

"Os estábamos esperando, Lord Lukaus, Lady Giselle."

En lugar de simples sirvientes, nobles reales vinieron a recibirnos al aeródromo. Además del guía que Ilay había enviado, también había varios nobles de bajo rango presentes.

Los miembros de rango inferior y vasallos de la familia Carthica sabían que Ilay y yo éramos amigos cercanos. Por eso estaban deseando ganarse mi favor de cualquier forma posible.

"Agradecemos la cálida bienvenida", dijo Giselle al bajar del vehículo aéreo.

A diferencia de su habitual yo, llevaba un vestido atractivo. Debió de no estar encantada, pero aun así interpretó el papel de mi prometida falsa con un compromiso perfecto.

Yo también pisé el aeródromo de la azotea.





Alzando la cabeza, contemplé el paisaje que me rodeaba. La noche se profundizaba y las luces de la ciudad deslumbraban. Esta era una zona densamente poblada de propiedades nobles, por lo que vehículos aéreos pasaban con frecuencia.

La familia Carthica gozaba de una posición decente entre las familias militares. Sin embargo, en el gran esquema del Imperio, eran simplemente de nivel medio. La altura del edificio familiar era una medida tácita de su influencia, y muchos edificios en la zona se alzaban sobre la Torre Carthica.

'El tipo de lucha de poder que ocurre dentro de la familia Carthica debe estar desarrollándose también en todos estos otros edificios.'

La red de intereses dentro del Imperio estaba atterradoramente enredada. Cuanto más aprendía, menos sentía que podía ver. Comprender y manipular completamente estas complejas dinámicas de poder... ¿Cuánto monstruo, acostumbrado a la oscuridad, tendría que ser uno?



"He oído que eres el primero en la historia de la Guardia Imperial en recibir la Medalla al Mérito Militar de la Espada Cruz de 4ª Clase como cadete."

Un noble cuyo nombre no quería recordar habló mientras se colocaba a mi lado. Me lo habían presentado antes, pero recordar su nombre me parecía una pérdida de esfuerzo.

Antes, habría memorizado cuidadosamente los nombres de cada persona que conocía. Pero ahora, simplemente había demasiada gente a la que necesitaba conocer. Mi cerebro no era ilimitado. Había un límite a lo que podía retener.

De repente le vinieron a la mente las palabras de Giselle. Me había dicho que me estaba volviendo más noble.

Y tenía razón. Priorizaba solo a quienes pudieran influir sobre mí o ocupar un puesto que pudiera beneficiarme en el futuro.

Hacía tiempo que había olvidado los nombres de los niños que una vez crucé en el orfanato. Después de todo, nunca volvería a verlos. Y aunque lo hiciera, no me servirían de nada.

"... Solo tuve suerte."

Murmuré una muestra apagada y típica de humildad.

A pesar de mi respuesta desinteresada, el noble guía puso una sonrisa exagerada y continuó con sus halagos.

"¿Suerte, dices? Para la mayoría, encontrarse con uno de los fugitivos de mayor rango del Imperio no sería cuestión de suerte—sería un desastre."

No respondí.

El noble seguía sonriendo, pero podía adivinar fácilmente lo que pensaba. ¿Quién se cree este de baja cuna, actuando tan altivo?

¿Pero qué si estaba siendo arrogante? No podían criticarme. Reprimí una sonrisa burlona.

Bzzzzzz.





Cogimos el ascensor hasta el salón de banquetes. Al pasar por el pasillo y abrir las puertas, un gran salón se extendía ante nosotros. Las paredes eran completamente de cristal, ofreciendo una vista clara del exterior.

Dentro, los nobles ya estaban conversando. Entre ellos, vi a algunos de otras familias además de Carthica.

Cayó un breve silencio en nuestra entrada. Los nobles reunidos hicieron una pausa en lo que estaban haciendo y dirigieron la mirada hacia Giselle y hacia mí.

Todas las miradas estaban puestas en nosotros. Era natural—la principal atracción de esta noche éramos nosotros.

"Disculpa que no haya venido a saludarte. Todavía estaba haciendo mis rondas. Hace tiempo, Lady Giselle."

Ilay, impecablemente vestido, se acercó a nosotros. Su tono hacia Giselle era notablemente más formal de lo habitual.

Giselle agarró el dobladillo de su vestido y bajó ligeramente la cabeza.

"Nunca pensé que nos volveríamos a ver así. Eres bastante hábil maniobrando y tramando."

Fue medio pinchazo. Al fin y al cabo, Ilay y yo estábamos usando a Giselle para nuestro propio beneficio.





Pero al final, incluso los nobles eran meras herramientas para sus familias. Los individuos existían por sus casas. Y más allá de eso, las casas existían para el Imperio.

Todos entendíamos bien la realidad. Por eso Giselle seguía el juego sin resistencia.

"No falta del todo mi sinceridad", murmuró Ilay entre dientes, mirándome en busca de una reacción.

Giselle mantenía la cabeza baja, así que no podía ver su expresión. No, no tenía intención de intentar verlo.

En cambio, observé el salón de banquetes. Mis ojos se movían deliberadamente, escaneando cada rostro.

"Hm..."

Mientras miraba a mi alrededor, solté un suspiro suave y cerré la boca.

Vi una cara familiar en un lado de la sala.

'Enrico Lagan.'

Sus ojos estaban abiertos de par en par por la rabia, su cuerpo temblando. En cualquier momento, parecía que podría empezar a derramar lágrimas de sangre. Debió de venir después de enterarse del compromiso de Ilay y Giselle. Por su expresión, su enamoramiento unilateral por Giselle seguía ardiendo con fuerza.





La expresión de Enrico Lagan era una mezcla de furia miserable.

Entonces, su mirada se fijó en mí.

Uf. Me dolía la cabeza. Últimamente, estos dolores de cabeza llegaban con más frecuencia.

